

---

## Editorial

---

# La Pandemia y la situación de las revistas biomédicas en Venezuela

*“No hay mayor dolor que recordar la felicidad en tiempos de miseria”*

**Dante Alighieri – La Divina Comedia**

Para el momento de escribir este editorial, el mundo está por cumplir dos años bajo la pandemia del SARS-CoV-2, causante de la COVID-19, desde que la Organización Mundial de la Salud reconoció el 11 de marzo del 2020. En Venezuela comenzamos a padecer sus efectos desde el 13 de marzo del mismo año. Son muchos los acontecimientos que nuestro país ha vivido desde entonces, afectándolo a nivel sanitario, político, económico y social. Rescatamos entre todos ellos uno, a propósito de esta editorial, que fue la suspensión de actividades escolares en todos los niveles y modalidades a nivel nacional, como punto de partida de una situación que nos preocupa: el estado actual de las revistas biomédicas.

El impacto generado por el advenimiento de la COVID-19 ha transformado la educación universitaria y la investigación. La ausencia de un presupuesto digno destinado a las universidades, el abandono obligado de los centros de investigación debido a las condiciones generadas por la pandemia, así como la migración de docentes e investigadores, ha ocasionado la disminución progresiva y acelerada de líneas de investigación y estudios ya en progreso, así como de proyectos doctorales, de maestría y trabajos de grado. Esto ha traído como consecuencia la disminución de publicaciones científicas a todos los niveles, particularmente en el área biomédica.

Las revistas biomédicas se han visto en la necesidad de reinventarse para poder sobrevivir a esta situación, debido a la escasez de trabajos originales de investigación. Para ello han recurrido a recursos tales como números temáticos, solicitud de artículos de revisión por invitación y a comprimir números para no perder la indispensable continuidad. Es importante destacar que los comités editoriales trabajan *“ad honorem”* y han tenido que continuar con todo el proceso editorial desde sus hogares, con su conexión domiciliar a Internet, sus computadoras personales y manteniendo la comunicación a distancia, viéndose afectados también por la migración forzada de sus miembros y la falta de presupuesto para mantener la publicación periódica de las revistas, lo que ha ocasionado que muchas de ellas actualmente no se encuentren al día ni activas.

Ante este triste y desolador panorama, es justo y necesario resaltar que las revistas que aún se mantienen activas es gracias a este trabajo “detrás del telón”, a la negación de los comités editoriales de dejar morir un recurso mediante el cual los investigadores puedan dar a conocer el fruto de su trabajo, pues están conscientes de que la divulgación de los resultados de investigación forma parte del desarrollo y crecimiento de un país. Por esta y muchas razones más es que las revistas biomédicas siguen adelante, planteándose cada día nuevos retos para estar presentes a través de la virtualidad, para preservar el espacio ganado con años de trabajo ininterrumpido, para seguir ofreciendo y dando respuestas aún en contextos difíciles, como los que ha planteado la pandemia de la COVID-19, pues es posible transformar las dificultades en oportunidades de crecimiento y mejora.

La Revista de la Sociedad Venezolana de Microbiología, como revista del área biomédica, no ha escapado a la realidad que hemos descrito. Ha atravesado momentos difíciles, pero ha podido sobreponerse y seguir adelante gracias a la resiliencia de su comisión editora y al apoyo del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela (CDCH-UCV), a través de Saber UCV, el repositorio institucional que ha permitido seguir gestionando la revista de manera gratuita, y así continuar difundiendo trabajos de investigación a texto completo en el área de la microbiología, sin costo alguno para investigadores y lectores, un logro titánico, sobre todo bajo el contexto actual que atraviesa nuestra principal casa de estudios sumado a las condiciones adversas asociadas a la pandemia.

Tenemos fe en el futuro. Si bien ha sido inevitable realizar el ejercicio de recordar cómo ha sido la evolución histórica de nuestra revista, desde hace 16 años hasta ahora, justamente por esa historia seguiremos perseverando en nuestro quehacer por mantener los estándares de calidad de divulgación científica a los que nuestros lectores e investigadores están acostumbrados. Finalizamos con una frase de La Divina Comedia de Dante Alighieri: *“Mantén la firmeza de la torre, cuya cúspide no tiembla ni por tormentas ni por vientos”*. Se vienen cosas buenas. Seguimos trabajando.